

Don José Jalón Carrasco

Hemos recibido un folleto con el discurso pronunciado por el Maestro nacional de Saucelle (Salamanca), en el homenaje tributado al ex Sargento y Maestro nacional de Navalcarnero, don José Jalón Carrasco, y de su amena lectura se deduce que el interesado es merecedor de aquel y de otros homenajes mayores por sus virtudes, generosidad y patriotismo.

Desconocemos los Estatutos que rigen la concesión de la Medalla del Trabajo, pero estamos convencidos de que pocas personas de la categoría social del señor Jalón Carrasco ostentan ni pueden ofrecer mayores méritos que él para que se le conceda tan preciada condecoración. Son treinta y siete años de vida austera, dedicada a la enseñanza y a formar el corazón de los niños poniendo en tan hermosa labor una fe y un altruismo ejemplares, y creemos que son títulos bastantes para que por quien corresponda se pida la Medalla del Trabajo a este infatigable Maestro nacional, antiguo compañero nuestro.

Pero no basta que hayamos visto por nuestros propios ojos que la educación de los niños de Navalcarnero es ejemplar desde todos los puntos de vista; démosle a conocer por medio de los elocuentes párrafos del discurso pronunciado en Saucelle, y ellos revelan claramente la personalidad de don José Jalón Carrasco.

“A los diez y nueve años le cupo la suerte de ir a defender a la Patria, y fué destinado al Regimiento Infantería de las Antillas, núm. 44, de guarnición en Granada, y con la ayuda paternal de su soldado viejo Manuel Rengel Cruzado, y el deseo de hacerse hombre, como soldado religioso y cristiano, pide protección a la Virgen del Carmen, de Saucelle, y le hace juramento de ilustrarse para no volver a la vida tan arrastrada, y se entrega con voluntad férrea al estudio; y por su aplicación y buen comportamiento, a los tres meses ganó los galones de cabo, con el núm. 1; a continuación le nombran instructor de quintos, y por su acrisolada conducta, honradez y modelo de moralidad, el señor Coronel le encarga del Almacén de Vestuario, cargo que, a pesar de ser

muy comprometido, desempeñó con toda exactitud y a satisfacción de todos los Jefes y Oficiales, mereciendo a poco más de los dos años de servicio que le impongan los honrosos galones de Sargento, pues el nombre del cabo Jalón, por su aplicación y buena conducta, se había hecho ya popular en el Regimiento.

Desde Granada le destinan a Cádiz y desde Cádiz a Ceuta, para defenderla de los moros que pretendían asediarla. Después de cinco meses en esta población, y a pesar de ser el Sargento más joven y el más moderno del Regimiento, le distinguen sus Jefes nombrándole escribiente de la Zona de Ciudad-Rodrigo (Salamanca), y por consejo de la que hoy es su santa esposa, doña Manuela Díez Santos, maestra entonces de Saucelle, vistiendo el honroso uniforme de la gloriosa Infantería, y con el afán de cumplir aquel juramento y hacerse hombre, se impone sacrificios inmensos, y su amor al trabajo le lleva a proseguir sus estudios, sin abandonar sus deberes militares; y con la mayor reserva trasnocha y madruga para que sus compañeros del cuartel no se mofen o rían de él; y aprovechando los ratos de ocio, consigue a fuerza de constancia, trabajos, privaciones, miserias y sacrificios, hacerse en *el interior* del cuartel del Conde de Ciudad-Rodrigo, sin Profesores, pues tan sólo el humilde maestro del Arrabal de San Francisco, don José Manuel González Alvarez, que con permiso de sus Jefes iba todos los días a dar lección de ocho a nueve de la mañana; y sin más recursos que el pequeño haber de aquellos tiempos, triunfa como triunfa todo hombre trabajador, y consigue al fin el honroso título de *Maestro Elemental*, en la Escuela Normal de Maestros de Salamanca, con notas que le horan; enterándose su anciana madre, hermanos, familia y amigos de que estaba estudiando, cuando publicaron los periódicos y dió la sorpresa de que José Jalón se había hecho Maestro elemental. ¡*Loor al agricultor, soldado y Maestro, que con silencio sepulcral, la ayuda de Dios, su misero sueldo y su cotidiano trabajo, ha sabido conquistar un título y halagüeño porvenir!* ¡*Y loor también, más grande si cabe, a sus Maestros don Cristino García López y don Miguel Escudero, Maestros de las escuelas de Vilvestre y Saucelle, respectivamente, que en el santuario de la escuela le enseñaron los principales elementos de la humana sabiduría y supieron educar un discípulo que honra a su Patria, a sus maestros, a su nombre y a su pueblo!*

Y cuando la Patria lealmente servida no le necesita, se licencia y vuelve con el orgullo de un juramento cumplido a su casa; se arroja en brazos de su anciana madre derramando lágrimas de satisfacción, y le entrega el honroso título, que sin ayuda de nadie ha ganado en el interior del cuartel, en el Ejército, y le promete ser el báculo de su vejez.

Se anuncian en seguida oposiciones a escuelas en el Distrito Universitario de Madrid, y con la mayor valentía se lanza a ellas; y después de una lucha fuerte y reñida entre los 127 opositores, obtiene el tercer lugar y elige la escuela de Navalcarnero que estaba vacante, donde lleva ya ejerciendo tan honroso cargo más de treinta y siete años, con todo interés, celo y entusiasmo y a satisfacción de los padres y de las autoridades locales y superiores del ramo, que Navalcarnero, en agradecimiento a su patriótica labor educativa que ha sabido inculcar a sus discípulos con espíritu cristiano y de colocar su escuela

a la cabeza de los pueblos cultos, le ha hecho solemne homenaje, nombrándole *Hijo adoptivo de Navalcarnero*, cuyo título tanto le honra y enaltece; y Saucelle, su pueblo natal, a propuesta de su virtuoso Alcalde, don Eusebio Martín Bordallo, Suboficial de la Guardia Civil, retirado, le nombra *Hijo predilecto de Saucelle*, y da su nombre de *Calle de José Jalón* a la calle donde nació.

Maestro ya de Navalcarnero, voluntariamente se encarga de sus huérfanos hermanos y les da carrera u oficio, según sus aptitudes; y sin desatender sus obligaciones escolares, se vuelve a entregar de nuevo al estudio en los ratos de ocio, hasta que consiguió, por enseñanza libre y sin Profesores también, el título de Maestro Superior; y tomando la escuela como un apostolado, como un sacerdocio, y con tanto cariño y entusiasmo ha educado a sus discípulos, que ha conseguido que le quieran como a un padre y que muchos de ellos ocupen en la sociedad puestos distinguidos, labrándose un porvenir lisonjero.

Su hoja de servicios es de las más brillantes de los Maestros de España, pues además de haber servido seis años en el Ejército y cerca de treinta y ocho años la escuela de Navalcarnero, tiene también más de 60 oficios laudatorios de diferentes autoridades, y dos de ellos son de los Emmos. Cardenales-Obispos de Madrid-Alcalá.

En la fiesta escolar celebrada en Madrid en noviembre de 1908 fué premiado con el segundo premio: "una Cartilla de la Caja Postal de Ahorros" de 150 pesetas y un voto de gracias del Excmo. Sr. Gobernador Civil de Madrid. En las fiestas escolares celebradas también en Madrid en 1909 y 1911 obtuvo los segundos premios. El jurado del Concurso Escolar de "El Magisterio Español" de 1924-25 le concedió el primer premio de Mérito del Concurso.

La Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País le premia con *Mención honorífica*. La Federación Ibérica de Sociedades Protectoras de Animales y Plantas le premia dándole el honroso título de *Socio Honorario* y le concede el tercer premio en el Concurso de 1928.

Cumpliendo los deberes que le impone su sacerdocio, pide permiso y se interna en los oscuros calabozos de la Cárcel Celular de Navalcarnero, y da clase dominical gratuita a los infelices presos que hay en ella y le regala cuanto material se necesita para la misma; y el señor Juez de Primera instancia, entusiasmado de esta labor educativa y voluntaria, le felicita en oficio laudatorio.

En mayo de 1925 visita su escuela el Ministro de Instrucción pública, saliendo tan entusiasmado, que le llama *segundo Manjón*.

El 5 de diciembre de 1926 visita su escuela y su jardín la Federación Ibérica de Sociedades Protectoras de Animales y Plantas, Sección de Madrid, presidida por Su Alteza Serenísima la Princesa de Hohenlohe, por la Junta directiva de la misma y 25 personajes nacionales y extranjeros; da una conferencia de Arboricultura el Ingeniero Agrónomo don Francisco P. de Quinto, y marcharon todos tan entusiasmados de la escuela, de los niños y del jardín, que el General Primo de Rivera, Presidente del Consejo de Ministros, enterado de esta patriótica labor, envía al señor Jalón, a Navalcarnero, su fotografía para la escuela y un premio de 1.200 pesetas para sus discípulos y para el jardín;

y la Excmo. Sra. Condesa de Gavia, Presidenta de la Acción Católica de la Mujer, en Madrid, llevó invitados a Zaragoza a nuestro paisano señor Jalón y a seis niños de su escuela, para que tomasen parte en el patriótico homenaje tributado al General Primo de Rivera y a las tropas triunfantes de la guerra en Marruecos.

El Gobernador civil de Madrid le da otro premio de 300 pesetas. El Delegado gubernativo de Navalcarnero, don Francisco Alvarez de Sotomayor, testigo ocular de los trabajos del señor Jalón, le da otro premio de 25 pesetas y don Cristino García López, Maestro que fué del señor Jalón, le da otras 15 pesetas, invirtiendo todo este dinero en delantales blancos para las niñas de las escuelas nacionales y guardapolvos para los niños, con una Cartilla de la Caja Postal de Ahorros de cinco pesetas para cada niño y una "Lectura de Oro" que el Ayuntamiento regaló a cada uno.

Además el Gobierno de S. M. le concedió la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica, la Cruz de Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII, la Medalla de Plata del Puente Sampayo, y le proponen para la Cruz de Carlos III, mereciendo además que los Maestros le nombrén, por elección, Habilitado-Pagador de los Maestros de los partidos de Navalcarnero y San Martín de Valdeiglesias, cargo que desempeñó veinticuatro años, hasta que por enfermedad lo tuvo que renunciar. Los mismos Maestros le nombraron en distintas épocas Tesorero, Secretario y Presidente de la Asociación de Maestros del partido de Navalcarnero; Vocal de la Junta directiva de la Asociación de Maestros de la provincia de Madrid y Representante de esta provincia de Madrid en la Asociación Nacional de Maestros.

Y como es tan amante de su idolatrado Saucelle, al que desea toda clase de prosperidades y progreso, pues quiere que llegue a ser el primer pueblo de la Nación; y tanto es el cariño que tiene a la niñez, donde tiene puestos sus pensamientos, sus miras, sus ilusiones, sus entusiasmos, y tanta es la devoción que profesa a su protectora la Virgen del Carmen de su pueblo, que hace unos diez años sirvió su mayordomía con toda solemnidad y regocijo, y le regaló el hermoso estandarte que luce en sus procesiones. Como hace honor al título de Maestro católico, cuatro años después regaló también a la Virgen del Carmen de su pueblo sus condecoraciones *la Cruz de Isabel la Católica, la Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII y la Medalla del Puente Sampayo*, que luce en las festividades de la Iglesia. Dos o tres años después, tuvo también la generosidad de regalar a todas las niñas y niños de las escuelas de este pueblo un hermoso libro para que les sirva de estímulo e instruya, y tengan recuerdo de su protector don José Jalón, siempre que lean en él las saludables máximas y sanos consejos, que les servirán de guía para poderse conducir en este mundo y ser útiles a sí mismos, a sus padres y a su Patria.

Como la caridad es el distintivo de este hijo de Saucelle y es de un corazón noble, caritativo y amante de los pobres, socorrió entonces también a los pobres de esta Villa con un pan de cuatro libras a cada uno.

No conforme con todo esto, y en el afán de hacer a su pueblo rico, regaló este invierno *cien almendros desmayos* a sus vecinos, de esta clase de almendros tan hermosos y productivos, que, como tienen la flor mirando hacia abajo,

resisten los hielos y fríos, asegurando la cosecha de almendras. Además promete solemnemente que en los años sucesivos, si la salud no le falta, regalar más almendros y árboles frutales de la fruta más escogida de Aragón, hasta conseguir la mayor prosperidad y riqueza posible para sus queridos paisanos y su querido Saucelle.

En su afán de hacer a su pueblo verdaderamente arboricultor, le regaló también *almendras gigantes* y semillas de varias clases de frutas, *ciruelas*, *albaricoques*, *melocotones*, etc., etc., de lo más selecto de Aragón. En fin, que todo le parece poco para sus queridos paisanos y para su querido Saucelle.

Además su sueño dorado es la Patria, los niños, la escuela y los árboles, pues todos los artículos que publica en la Prensa profesional, patriótica y agrícola, como *Niños españoles: Amad a la Patria como mis discípulos*. *Niños arboricultores: Imitad a Antónito*. *Niños españoles: Amad a los árboles como mis discípulos*, y *Santa Cruzada del Árbol*, etc., etc.; ya veis que están henchidos de amor a la Patria, a los niños, a la escuela y a la arboricultura, como lo demuestra también el hermoso jardín que los niños de Navalcarnero tienen hecho en su escuela, con varios árboles injertados por sus infantiles arboricultores, que dan dos clases de fruta; y deseán, discípulos y Maestro, que llegue a ser el mejor jardín de las escuelas de España. Esta es la obra *más grande y más hermosa* que ha hecho por su querido Navalcarnero, pues ha tenido la habilidad de transformarlo en pueblo verdaderamente arboricultor, pues si antes miraba a los árboles con desprecio o tenía guerra declarada al arbolido, hoy ha conseguido de sus discípulos que amen al árbol, y se puede asegurar que es de los pueblos más arboricultores de España, pues tiene la suerte de tener discípulos que enseñan a sus padres en arboricultura lo que ellos les debieran enseñar; y debo deciros que si así se hiciera en todas las escuelas de España, cambiaría radicalmente la situación de nuestra Patria.

Y los numerosos paisanos de Saucelle que viven en Madrid, entusiasmados con la serie larga de triunfos obtenidos por su paisano señor Jalón, le observaron con un fausto banquete en el Café Nacional de Madrid, en el que reinó la mayor alegría y entusiasmo y terminó dando vivas a España, a Saucelle y a don José Jalón.

A las Corporaciones y autoridades brindamos la ejemplar labor del señor Jalón Carrasco, por si se creyera justo otorgarle una recompensa adecuada a sus servicios pedagógicos y a sus virtudes de toda clase.

LA REDACCION

